
ACERCA DE LOS MATERIALES EGIPCIO Y DE TIPO EGIPCIO HALLADOS EN EL NOROESTE PENINSULAR Y EN LA REGION OCCIDENTAL DEL LANGUEDOC

María José López Grande.

Los estudios hasta ahora realizados sobre los objetos egipcios o de tipo egipcio (1) aparecidos en contextos arqueológicos de la protohistoria peninsular, ponen a nuestra disposición una catalogación muy completa de los mismos (2). Nos ofrecen además el estudio de las inscripciones jeroglíficas que algunos de estos materiales presentan.

Los investigadores que hasta ahora se han ocupado de estos objetos parecen estar de acuerdo en su sentido apotropaico. Se intuye, sin duda, su valor religioso pero no es fácil calibrar la importancia real que a tales documentos ha de concederse y precisar a qué religiosidad responden.

Se abre ante nosotros una interesante cuestión: ¿será posible llevar a cabo algún tipo de investigación que permita valorar la incidencia real de dichos objetos sobre las poblaciones de la protohistoria peninsular? Contamos para ello con un trabajo previo de sumo interés: la catalogación de muchos de estos materiales y la referencia al contexto arqueológico en el que aparecieron, siempre que éste, en el momento del estudio, fuera conocido (3). Este estado de la cuestión nos abre una serie de líneas de investigación que creemos conveniente desarrollar para intentar valorar correctamente ese amplio conjunto de material de nuestra protohistoria. Así lo entendemos y a este propósito hemos dedicado algún tiempo de nuestra investigación.

Los materiales egipcios y de tipo egipcio son relativamente abundantes en la protohistoria peninsular. Son objetos que nos proporcionan en muchos casos una representación iconográfica variada de un amplio repertorio de divinidades egipcias (4). Se distribuyen fundamentalmente en la zona de influencia semita siendo especialmente numerosos en el Levante y en Andalucía (5). Al menos en esta última región nos atrevemos a decir que responden sin duda a ciertas inquietudes espirituales de aquellos que en vida fueron sus propietarios. Aparecen formando parte de ajuares funerarios o en posibles lugares de culto (6), evidencias arqueológicas que parecen confirmar su sentido religioso y apotropaico en los contextos arqueológicos de la protohistoria andaluza. Ahora bien, un estudio detallado de estos objetos y de su realidad arqueológica nos sugiere una religiosidad alejada de los conceptos básicos de la religión egipcia de la que, en principio, podrían considerarse un reflejo, a la vez que notamos una mayor proximidad a ciertos aspectos de religiosidad semita (7).

Estos materiales son, en cierto modo, objetos exóticos que comienzan a llegar a la Península de manera más o menos generalizada a partir de los primeros momentos de la colonización fenicia (8). Alcanzan por primera vez el Occidente Mediterráneo con el comercio fenicio que busca en nuestra Península metales, especialmente bronce (9) y plata, además del desarrollo de una actividad metalúrgica en general complementada con actividades agrícolas desarrollada en las fértiles vegas próximas a la costa andaluza (10).

Este mismo comercio provee a Egipto de productos en los que es deficitario, tales como cobre, estaño y bronce, mercancías que en buena parte del primer milenio a.C. llegan al país del Nilo a través de unos

únicos abastecedores: los comerciantes fenicios. Estos, a su vez, exportan de Egipto escarabeos, escaraboides, figurillas de divinidades, otros tipos de amuletos y vasos de alabastro de tamaños diversos que pudieron contener productos preciados como perfumes y vino (11).

En los primeros momentos de la colonización los fenicios reciben el estaño —material indispensable para la elaboración del bronce— de forma indirecta a través de Tartessos que lo importa a su vez, por vía marítima o terrestre (12) de lejanas regiones atlánticas, Galicia, Bretaña o Irlanda (13). Más tarde los propios fenicios conocieron esta ruta, o al menos los lugares de los que este material procedía y a ellos se dirigieron. No realizaron el recorrido atlántico, sino una alternativa mediterránea y terrestre del Istmo Aquitano, siguiendo el curso de los ríos Aude y Garona, por donde era posible comunicar con la ruta atlántica del estaño (14).

A lo largo del siglo VII a.C. y hasta el primer cuarto del siglo VI a.C. los hallazgos de objetos egipcios y de tipo egipcio se generalizan en nuestra Península no sólo en Andalucía, sino también en otras regiones, siempre en contextos fenicios o con fuerte influencia fenicia. Contamos con documentos arqueológicos que evidencian de una manera clara la presencia fenicia en las costas valencianas, catalanas y languedocianas, presencia que parece estar motivada por controlar la ruta del estaño a la que antes hemos aludido (15).

La presencia fenicia en estas regiones justifica la llegada de objetos egipcios y de tipo egipcio al Noroeste peninsular y a la zona occidental del Languedoc, en un momento casi coincidente con la formación de la Cultura Ibérica. La presencia de dichos materiales se documenta arqueológicamente desde el siglo VII a.C. Tenemos evidencias de que en la primera mitad del siglo VI a.C., diversas ciudades fenicias del Mediterráneo Central, sobre todo sardas y sicilianas, comienzan a explotar en beneficio propio las oportunidades de un comercio de cierta importancia en el Este y Noroeste peninsulares (16). El papel de Ibiza sería importante en el desarrollo de estas relaciones comerciales en las que elementos púnicos, griegos e incluso etruscos estarían presentes (17).

No podemos obviar contactos y asentamientos derivados del comercio focense. Lógicamente, los materiales que nos ocupan se encontrarían entre las mercancías con las que los helenos comerciaban en nuestra Península.

Así, a través de manos fenicias, púnicas y griegas, aquellos materiales exóticos entraron en nuestra protohistoria y no cabe duda que fueron bienes preciados para aquellos individuos que los poseyeron. Es posible que fueran considerados elementos de prestigio; también es posible que a través de ellos y de la iconografía peculiar que presentan, llegara alguna idea de carácter religioso o mágico que podía no responder a la lectura iconográfica correcta de aquellas imágenes.

El conjunto de materiales egipcios y de tipo egipcio en el N.E. peninsular y la zona occidental del Languedoc

La evidencia arqueológica nos presenta un total de 64 objetos egipcios o de tipo egipcio procedentes de la zona de Cataluña y el occidente Languedociano. Este total de objetos, 64, que en principio pudiera parecer elevado, decrece en importancia si se consideran los muchos centenares de tumbas que han sido abiertas sólo en las necrópolis ampuritanas, así como la extensión de otros trabajos arqueológicos llevados a cabo en la zona. Esta actividad arqueológica ha proporcionado un enorme volumen de materiales en el que se incluyen los objetos referidos que, en realidad, incluidos en el conjunto total de objetos recuperados, resultan muy escasos.

De cualquier forma, dada la naturaleza de los mismos y la cronología relativamente amplia de su presencia, cabe preguntarse si incidieron de algún modo en la formación de la Cultura Ibérica o en esta cultura una vez formada en la que, como ya hemos sugerido, pudieron actuar como elementos de prestigio. Podemos también considerar la posibilidad de que por sí mismos estos materiales pudieran haber sido exponentes de algún tipo de culto o religiosidad. Ante estos interrogantes no podemos evitar hacer referencia expresa de los objetos que analizamos así como de su procedencia exacta. Remitimos al lector al cuadro Nº 1, en el que se indica el número de objetos egipcios o de tipo egipcio por yacimiento y su cronología. La descripción de cada uno de ellos puede consultarse en el volumen II de la obra de J. Padró i Parcerisa ya citada (18). Nosotros indicamos entre paréntesis en dicho cuadro, junto a la cronología establecida por ese autor, el número que cada objeto recibe en su clasificación.

En el Cuadro Nº 2, indicamos la proporción de objetos que siguiendo a J. Padró consideramos egipcios o de tipo egipcio (19), así como aquellos de los que no se puede asegurar su origen y que clasificamos como "dudosos" (20).

Un gran inconveniente con el que contamos a la hora de plantearnos el estudio de este conjunto de materiales, es que desconocemos muchos de los datos que nos ayudarían a realizar una óptima investigación. La procedencia exacta de 20 de ellos no es conocida; un grupo de 35 sabemos que procede de enterramientos, pero en la mayoría de los casos sólo sabemos que proceden de una determinada necrópolis; conocemos su cronología, pero en contadas ocasiones podemos asegurar el rito que fue practicado (inhumación o cremación). No sabemos si formaban parte de un ajuar masculino o femenino, o si se trataba de un individuo joven o adulto. Con esta falta de información no es fácil poder aventurar hipótesis alguna. No obstante pueden sugerirse algunas ideas después de una detenida reflexión sobre estos materiales.

Materiales procedentes de necrópolis

Los objetos localizados en ambiente de necrópolis de los que tenemos alguna información —muy escasa en cualquier caso— pertenecen a los siglos VI y IV a.C. y aparecen indicados en el Cuadro Nº 3 al que remitimos. A la vista de estos materiales sólo podemos apuntar el hecho de que en el caso de los correspondientes al siglo VI a.C., se de la coincidencia de que los vasos [(07.23) y (07.25), según la numeración de Padró], se repitan como elementos de ajuar en dos inhumaciones diferentes. ¿Era habitual la presencia de vasos de este tipo en las inhumaciones practicadas en la zona, correspondientes a esta cronología? ¿corresponden a ellas otros recipientes similares de los que desconocemos su contexto? Nada podemos decir al respecto, dada la insuficiencia de la muestra con la que contamos.

El resto de los objetos que ofrecen la misma cronología y cuyo contexto nos es conocido, procede de la necrópolis de Can Canyís (21). El conjunto de los materiales egipcios allí aparecidos —15 en total— 9 escarabeos y 6 escaraboïdes, muestran una profunda unidad. Todos ellos son artículos que presentan una técnica especial de fabricación que corresponde a las producciones de Naucratis, con dimensiones y motivos muy similares (22).

J. Padró opina que ese lote de objetos formó un único conjunto —posiblemente un collar— que algún indígena adquirió y que como elemento exótico llevó a su tumba (23). El hecho de que estos objetos aparecieran juntos en uno de los enterramientos de la necrópolis de Can Canyís, nos lleva a pensar en el carácter exótico y extraño que su propietario pudo concederles y que quizá en ninguna forma trascendió al resto de aquella comunidad.

Algo similar ocurre con los cuatro escarabeos y el escaraboïde aparecidos en la necrópolis de Mas de Mussols (24). No podemos tener la seguridad de que éstos fueran los únicos objetos egipcios presentes

en aquella necrópolis. Tampoco podemos afirmar que los cinco objetos procedan de la misma tumba aunque así lo sugiere J. Padró (25). Sería entonces el mismo caso que el de la necrópolis de Can Canyís, realizadas en la técnica especial propia de Naucratis. Si los cinco objetos —y quizá alguno más— estuvieron un día ensartados formando un collar o brazaletes, podemos suponer que aquella pieza ornamental fue un objeto valioso y estimado, quizá por su rareza, para su propietario que lo llevó a la tumba. No creemos que aquel individuo llegase a conocer el significado concreto de aquellos objetos, ni que supiera que en uno de los escarabeos podía leerse el nombre de Psamético en escritura defectiva con omisión de la “t”. Probablemente desconocía que ese nombre podía hacer referencia a cualquiera de los tres faraones de la dinastía XXVI así llamados. Quizá nunca comprendió el sentido de tales objetos aunque es posible que los creyera beneficiosos en alguna medida.

Nos proporcionan alguna información otros tres objetos cuya cronología puede llevarse al siglo IV a.C. y que se incluyen en nuestro cuadro N° 3. Se trata de un escarabeo y dos amuletos. Cada uno de ellos acompañaba la inhumación de un niño, aunque en un caso, en el del escarabeo (07.11) de la clasificación de Padró, la identificación del esqueleto como infantil ofrece alguna duda. No obstante, la asociación de enterramientos infantiles y amuletos egipcios o de tipo egipcio podría resultar significativa (26), pero una vez más disponemos de una muestra muy reducida y por tanto poco representativa.

Materiales procedentes de poblado

Del resto de los objetos egipcios o de tipo egipcio aparecidos en el N.E. peninsular y Languedoc apenas sabemos nada. En su mayor parte parecen proceder de necrópolis. Sólo cinco objetos fueron recuperados en ambiente de poblado. Son los siguientes:

1. (05.01)Escarabeo de ambar rojo con esquema dorsal del tipo III de Padró (27). Presenta la imagen del dios Bes en su reverso. Ha sido fechado por J. Padró entre los siglos IV-III a.C. Apareció en Rosas en ambiente helenístico.
2. (07.02)Escarabeo fabricado en jaspe verde, fechado por J. Padró en el siglo IV a.C. Su esquema dorsal responde al tipo IIIa del mismo autor (28). En el reverso presenta un motivo helenizante que muestra un jinete barbado sobre un caballo que galopa a la derecha; quizá una divinidad púnica en opinión de J. Padró (29). Fue localizado en Ampurias.
3. (08.01)Fragmento de terracota que representa al dios Bes. Fue encontrado en el Puig de San Andreu (Ullastret, Gerona). Está fabricada con arcilla de color rosáceo y conserva algo de policromía en colores rojo y azul pálido. Apareció en ambiente helenístico y ha sido datada en el siglo IV a.C. Se trata de una producción occidental (30).
4. (08.02)Figurita del dios Bes fabricada en terracota. Apareció en un sondeo llevado a cabo en el Puig de San Andreu (Ullastret, Gerona). Fue encontrada junto a otros materiales datables en torno al 400 a.C. (31).
5. (08.03)Se trata de la imagen de una esfinge con cuerpo de león y cabeza humana tocada con el “nemes” egipcio, recortada sobre una placa de hueso. Fue encontrada en la Pedrera, en el Puig de San Andreu (Ullastret, Gerona). Se estima para esta pieza una cronología en torno al siglo VI a.C. (32).

Estos materiales recuperados en ambientes de poblado nos sugieren la siguiente reflexión: de un total de cinco objetos tres representan al dios egipcio de la danza, el dios Bes (las dos terracotas del Puig de

San Andreu y el reverso del escarabeo de Rosas). La cronología de estos materiales queda prácticamente centrada en los siglos IV-III a.C. En esas fechas, las representaciones de esta divinidad son muy frecuentes en los diversos puntos del Mediterráneo Occidental que eran frecuentados por fenicios y púnicos (33) e incluso por comerciantes griegos. El dios Bes fue particularmente popular en Cerdeña (34), en donde se han encontrado estatuas y altares que lo representan. También se han encontrado imágenes suyas en Bithia, en Monte Sirai, en Dermech cerca de Cartago (35), en Nuragus, Porto Torres y Tharros. Los hallazgos han sido también importantes en Etruria, no teniendo noticias de ellos en Sicilia y en Malta. En Ibiza la imagen del dios aparece en reversos de escarabeos de tipo egipcio y en monedas (36) para las que J. Padró estima cierto valor religioso.

Parece que estas imágenes tardías, probablemente de producción occidental, quizá púnica, llegan a la Península Ibérica a través de los comerciantes griegos. Son ellos quienes en el siglo IV a.C. controlan buena parte de los mercados. Estos comerciantes harían las veces de intermediarios y alternarían casi con seguridad, quizá de manera inconsciente, el significado o valor de aquellas mercancías que pudieron tener connotaciones religiosas. Es muy probable que ellos mismos trataran de informarse sobre las propiedades de los objetos que adquirirían en sus lugares de origen para facilitar su intercambio comercial. Al mismo tiempo hemos de suponer las deformaciones debidas a la transmisión oral y a la diferente mentalidad religiosa existente entre unos pueblos y otros (37). Sabemos con certeza que los griegos hicieron de algunas imágenes egipcias una interpretación que no respondía a su original egipcio (38).

Este tipo de alteraciones y confusiones en la lectura iconográfica de los objetos hubo de ser frecuente. Debemos, por tanto, ser muy prudentes a la hora de interpretar estos materiales que si bien pueden considerarse muestra de las inquietudes espirituales de sus propietarios, no sabemos a qué religiosidad concreta respondían.

Las imágenes de Bes procedentes de Rosas y el Puig de San Andreu (Ullastret, Gerona), halladas en ambiente de poblado, presentan una imagen que en absoluto es extraña en el ámbito Mediterráneo del momento. Es la imagen de una divinidad que recibió culto en Egipto desde momentos muy antiguos (39). Allí el dios Bes reunía unas competencias favorables que le hacían muy estimado por toda la población hasta el punto de poder ser considerado como uno de los "dioses egipcios del hogar" (40). La transmisión de su imagen fuera de Egipto se debe a los fenicios a quienes también podemos hacer responsables de su conocimiento en el ámbito Mediterráneo en el que actuaron. Las ideas de bondad y protección inherentes a la figura de Bes, e incluso quizá alguna de las que le asociaban con seres perturbadores, no debieron abandonar nunca su iconografía.

Puede resultar significativo que las imágenes que del dios nos proporcionan los materiales del N.E. peninsular hayan sido localizadas en ambientes de poblado. Es probable que Bes siguiera siendo en el momento al que corresponden estas imágenes, un dios protector con el que es conveniente contar en cualquier ocasión doméstica, un dios favorecedor en la rutina de la vida cotidiana.

Los máximos difusores de esta divinidad fueron los fenicios que conocieron su imagen en Egipto y que desde fechas muy tempranas la asimilaron a seres cuya naturaleza no era humana (41). En Fenicia y en la zona de Siria-Palestina la imagen de Bes frecuentemente sufre alteraciones en su iconografía, modificaciones que responden a nuevas interpretaciones para esta deidad que poco a poco se aleja de su original idea egipcia (42).

Conclusiones

Los objetos recibidos en la Península Ibérica a través del comercio fenicio primero y púnico y heleno después (43), implican la transmisión cultural de aquellas culturas —fenicia, púnica y helena— a las poblaciones indígenas. Pero el comercio y la presencia de estos materiales, portadores en muchos casos de una iconografía egipcia, no conlleva necesariamente una identidad cultural con lo egipcio.

No nos parece probable la transmisión de estos objetos desprovistos por completo de sus connotaciones culturales, pero hemos de suponer que en todo proceso de aculturación se da una necesaria adaptación y reinterpretación de los nuevos temas recibidos (44). Otro factor a tener en cuenta es la sustitución, en un momento determinado, de la influencia comercial fenicia por la griega con todas las consecuencias culturales que ello implicaría (45).

Ya en el siglo IV a.C. los griegos controlaban buena parte de los mercados de las regiones mediterráneas. Algunos de los objetos que nos ocupan, fechados en los siglos IV-IIIa.C. pudieron ser mercancías quizá de fabricación fenicia o púnica, pero alcanzaron la Península Ibérica probablemente a través de estos comerciantes helenos.

La escasa representación de los materiales egipcios y de tipo egipcio en la zona estudiada, considerando el total de los mismos, 64, y la relativamente amplia cronología que presentan, nos lleva a suponer su escasa incidencia sobre el conjunto de las sociedades que allí se sucedieron. A su vez, esta presencia limitada de los materiales que nos ocupan, nos permite suponer que tales objetos fueran estimados por su rareza y exotismo más que por las vinculaciones religiosas que pudieran sugerir.

Ya nos hemos expresado en este sentido al comentar los materiales procedentes de Can Canyís. La interpretación de estos materiales puede servir para entender otro conjunto similar procedente de Mas de Mussols al que hemos hecho referencia, e incluso otros objetos de este tipo procedentes de la tumba Nº 5 de la necrópolis de Puente Noy, en Almuñécar (Granada) (46).

El exotismo de estos materiales pudo contener algún sentido de tipo mágico y protector. De ahí que el mayor número de estos objetos proceda de ambientes de necrópolis.

En cuanto a los materiales aparecidos en poblados —muy escasos como se ha visto—, es preciso señalar la repetida circunstancia de que sea la imagen de Bes la más representada. Quizá responda a una religiosidad que se nos escapa, pero que estimamos lejana a la del dios egipcio del que derivan estas imágenes y que responde a una iconografía muy similar, y más en relación con las ideas feno-púnicas que, con todas las variantes propias de cada lugar, debieron ocupar la cuenca del Mediterráneo.

La imagen benéfica del dios grabada sobre el reverso del escarabeo de Rosas, sugiere a Padró un doble o triple significado religioso si consideramos el propio valor del escarabeo como elemento apotropaico e incluso el material con el que está fabricado, ámbar rojo (47).

El reverso del escarabeo 07.02 procedente de Ampurias, sirve de base para la ejecución de una figura equestre interpretada por varios autores como la posible representación de una deidad púnica (48). La ejecución del amuleto parece responder a talleres sardos o etruscos. El motivo helenizante del caballo a galope es típicamente etrusco y en Etruria ese animal gozó de cierto carácter psicopompo (49). No podemos precisar el sentido de este objeto —probablemente de carácter benéfico—, pero encontramos su lectura iconográfica alejada del pensamiento y de la religiosidad egipcios.

Nos quedaría por comentar la plaquita de marfil descubierta en el Puig de San Andreu (Ullastret, Gerona). No conocemos su significación concreta, aunque dudamos de que ésta fuera poco más que

ornamental (50). La plaquita de marfil del Puig de San Andreu es, al parecer, una fabricación ibicenca que imita objetos fenicios y chipriotas. M.E. Aubet estima que este objeto, así como los marfiles de fabricación andaluza (51), recoge una corriente artística emparentada de forma indirecta con el arte fenicio oriental de principios de la Edad del Hierro. Es posible que objetos de este tipo sean producto de una sofisticación cultural a la que también responden diversos apliques de marfil con motivos iconográficos semejantes al de la plaquita de Ullastret, estudiados por H. Liebowitz (52).

Cuadro Nº 1

YACIMIENTO	OBJETO/S	CRONOLOGIA
Ensérume	2 escarabeos	(01.01) ? (01.02) IV-III a.C. ?
Mailhac	1 aribalos de pasta	(02.01) S.VI a.C.
Montlaures	4 escarabeos	(03.01) S.IV a.C. (03.02) S.IV-III a.C. (03.03) S.III a.C. (03.04) S.VI a.C.
Lifette	1 escarabeo	(04.01) S. VI a.C.
Rosas	1 escarabeo	(05.01) S.IV-III a.C.
Perelada	1 escarabeo	(06.01) S.VI a.C.
Ampurias	15 escarabeos	(07.01) S. VI ? a.C.
		(07.02) S. IV a.C.
		(07.03) S.V-IV a.C.
		(07.04) S.IV a.C.
		(07.05) S.III a.C.
		(07.06) S.IV a.C.
		(07.07) S.VII-IV a.C.
(07.08) S.VI-III a.C.		
(07.09) S.IV a.C.		
(07.10) S.VII-VI a.C.		
(07.16) S.VII-VI a.C.		
	1 escaraboide	
	5 amuletos, figuritas de divinidades	(07.17-07.21) Todos S. IV a.C.
	1 amuleto placa	(07.22) ?
	2 vasos pasta vítrea	(07.23-7.24) S.VI a.C.
	4 vasos de cerámica con restos de pasta vítrea.	(07.25-07.28) S.VI a.C.
Puig de San Andreu (Ullastret, Gerona)	2 figuritas de divinidad 1 panel eslinge	(08.01-08.02) S.IV a.C. (08.03) S. VI a.C.
Can Canyís	9 escarabeos 6 escaraboides	(09.01-09.09) S.IV a.C. (09.10-09.15) S.IV a.C.
Mas de Mussols	4 escarabeos 1 escaraboide	(10.01-10.04) S.IV a.C. (10.05) S.VI a.C.
Tortosa	1 escarabeo	(10.51) S.VII-VI a.C.
Jebut. Soses.	1 figurita de divinidad	(11.01) S.IV-III a.C.
Tosal del Moro	1 escaraboide	(12.01) S.VI a.C.

CUADRO N° 2

	S.VII	S.VII-VI	S.VI	S.VI-III	S.V	S.V-IV	S.IV	S.IV-III	S.III
Objetos egipcios		3	35				2		
Objetos de tipo egipcio		1	1	1		1	7	4	1
Objetos dudosos		1					2	1	1
Otros objetos dudosos: 1 con cronología imprecisa S. VII-IV a.C. 4 sin cronología precisa.									

Imprecisa

CUADRO N° 3

	YACIMIENTO	RITO	OBJETO/S
S.VI a.C.	Ampurias. Necrópolis Portitsol	Inhumación	1 vaso (07.23)
S.VI a.C.	Ampurias. Necrópolis Bonjoan, Tumba 57	Inhumación	1 vaso (07.25)
S.VI a.C.	Can Canyis. Necrópolis	Cremación	9 escarabeos 6 escaraboides (09.01-09.15)
S.IV a.C.	Ampurias. Necrópolis Martí, Tumba 15	Inhumación ¿niño?	escarabeo (07.11)
S.IV a.C.	Ampurias. Necrópolis Martí, Tumba 112	Inhumación niño	Amuleto ¿Isis? (07.19)
S.IV a.C.	Ampurias. Necrópolis Martí, Tumba 96	Inhumación niño	Amuleto. Mono. (07.21)

NOTAS

- (1) Padró i Parcerisa, J. *Egyptian type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula Before the Roman Conquest*. E.J. Brill. Leiden. 1980. Vol. I, págs. 52-54. El autor establece la siguiente clasificación: son objetos egipcios los que han sido fabricados en Egipto; objetos pseudoegipcios, aquéllos cuya morfología externa es aparentemente egipcia pero que han sido fabricados fuera de Egipto, y objetos egiptizantes los que, no habiendo sido fabricados en Egipto responden a cierta influencia egipcia. Ver también *Idem*: "De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 9, 1982-83, p. 163. En este trabajo nosotros diferenciamos entre "objetos egipcios", aquellos fabricados en Egipto, y objetos "de tipo egipcio" denominación bajo la que agruparemos los materiales egiptizantes y los pseudoegipcios de la clasificación de J. Padró.
- (2) Es numerosa la bibliografía sobre los materiales egipcios y de tipo egipcio hallados en la Península Ibérica. Los primeros trabajos de conjunto fueron publicados por J. Padró i Parcerisa: *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica*. (Resumen de Tesis Doctoral) Barcelona, 1976. *Idem*. "À propos des trouvailles égyptiennes dans la Peninsule Iberique: considerations sur les relations de L'Egypte avec l'Occident de L'Europe a la Basse Epoque". *First International Congress of Egyptology*, (Cairo, 1976) Berlin, 1976 págs. 507-514. Algo más tarde I. Gamer Wallert publicó *Ägyptische und Ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*. Beihefte zum Tübingen Atlas des Vorderen Orients. Reihe B, Nr 21. Wiesbaden, 1978. El trabajo de conjunto más actualizado es la Tesis doctoral del Profesor Padró i Parcerisa publicada en: *Egyptian type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula Before the Roman Conquest*. E.J. Brill. Leiden. Vol. I "Introductory Survey" Leiden, 1980; Vol. II "Study of the Material from Western Languedoc to Murcia" Leiden 1983; Vol. III "Study of the Material. Andalusia" Leiden 1985. Las conclusiones de esta obra aparecerán en el Vol. IV aún no publicado (ver Vol. III, pág. 49). Este trabajo reúne la amplia bibliografía anterior existente hasta 1985 relativa a este aspecto de la protohistoria peninsular. Los materiales de la fachada atlántica peninsular han sido estudiados por M.A. García Martínez en su Tesis Doctoral aún no publicada.
- (3) La obra del Profesor Padró incluye una descripción del yacimiento del que procede cada uno de los objetos por él analizados —siempre que su procedencia es conocida— e incluso una referencia exacta a otros materiales que estuvieran en relación con el objeto estudiado. Indica otros datos de gran importancia: descripción completa del objeto, estado de conservación, lectura iconográfica, lectura de las inscripciones si existen, etc. así como una valoración del mismo.
- (4) Padró i Parcerisa, J. "Las divinidades egipcias en la Hispania romana y sus precedentes". *La Religión Romana en Hispania*. (Simposio organizado por el Instituto de Arqueología "Rodrigo Caro" del CSIC del 17 al 19 de diciembre de 1979), Madrid 1981, pág. 339.
- (5) También aparecen materiales egipcios y de tipo egipcio en regiones del interior de la Península aunque en número más limitado, como un fragmento de vaso de alabastro con inscripción egipcia aparecido en la provincia de Cuenca" *Aula Orientalis*, (1983) Vol. I, n.º 1, págs. 97-104.
- (6) Solamente uno de estos objetos, un amuleto, se localizó en un poblado. López Grande, M.J. "Reflexiones acerca de los materiales egipcios, egiptizantes y pseudoegipcios presentes en la protohistoria andaluza" *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba 1988). ep.
- (7) *Ibidem*.
- (8) Contamos con algunos objetos egipcios aparecidos en la Península Ibérica anteriores al primer milenio a.C. Padró i Parcerisa, J. *Egyptian Type Documents...* Vol. I págs. 44-46.
- (9) Padró i Parcerisa, J. "El paper d'Egipte en el comerce dels metalls d'Occident a la Baixa Epoca". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 10 (1984) pág. 162 ss.
- (10) González Wagner, E. *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Tesis Doctoral. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. 1983. págs. 25-26.
- (11) Padró i Parcerisa, J. "Las inscripciones egipcias de la Dinastía XXII procedentes de Almuñécar (Provincia de Granada)". *Aula Orientalis*, Vol. I, n.º 2 (1983), pág. 224. *Idem*. *Egyptian Type Documents...* Vol. III, pág. 68 ss. Pérez Díe, M.C. "Notas sobre cuatro vasos egipcios de alabastro procedentes de Torre del Mar (Málaga) conservados en el M.A.N.". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79, n.º 4 (1976) págs. 903 ss.
- (12) Padró i Parcerisa, J. "Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo Occidente Mediterráneo". *Atti I Cong. Int. Studi Fenici e Punici*. Vol. I (Roma 1979) Roma 1983, pág. 74.
- (13) Remesal, J. "Imagen y función de Iberia en el Mediterráneo antiguo". *Atti I Cong. Int. Studi Fenici e Punici*. (Roma 1979) Roma 1983. pág. 839.

- (14) Padró i Parcerisa, J. "Los fenicios y la distribución de objetos egipcios..." pág. 70, Fig. pág. 68, n.5.
- (15) Arteaga, O.; Padró, J.; Sanmartí, E. "El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió: Els Pobles Pre-romans del Pirineu". *II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Junio, 1976) Puigcerdà 1978, págs. 129-135; Padró i Parcerisa, J. "Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo occidente mediterráneo" *Actes de I Cong. Int. Studi Fenici e Punici*. Vol. I (Roma 1979) Roma 1983, págs. 70 ss.
- (16) Costa Ribas, B.; Gómez Bellard, C. "Las importaciones cerámicas griegas y etruscas en Ibiza" *Melanges de la Casa de Velázquez*, 23 (1987), pág. 54.
- (17) Llobregat, E. "Iberia y Etruria: notas para una revisión de las relaciones". *Lucentum*, I (1982) pág. 84.
- (18) Padró i Parcerisa, J. *Egyptian Type Documents...*, Vol. II. págs. 7 ss.
- (19) A estos últimos J. Padró i Parcerisa los denomina pseudoegipcios y egiptizantes.
- (20) Padró i Parcerisa, J. *Egyptian Type Documents...* Vol. II. págs. 7, 15, 43, 52, 55 y 62.
- (21) Idem. "Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necròpolis de Can Canyís". *Pyrenae*, VII. (1971) pág. 120.
- (22) Vercoutter, J. *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Paris, 1945, pág. 162.
- (23) Padró i Parcerisa, J. "Breus notes..." pág. 133.
- (24) La escasa información precisa con la que contamos acerca del descubrimiento de estos objetos, nos obliga a no incluirlos en nuestro cuadro N.º 3. Véase Padró i Parcerisa, J. *Egyptian Type Documents...*, Vol. II, págs. 91-97, Láminas L y LI.
- (25) Padró i Parcerisa, J. "Los escarabeos y el escaraboide" en J. Maluquer de Motes *La necròpolis paleoibèrica de "Mas de Mussols", Tortosa (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, VIII. Barcelona 1987, pág. 105.
- (26) Padró i Parcerisa, J. "Las divinidades egipcias en la Hispania romana..." p. 341.
- (27) Padró i Parcerisa, J. *Egyptian Type Documents...* Vol. II, págs. 24-26; Pl. XXXIV.
- (28) *Ibidem.*, pág. 35-36, Pl. XXXVI.
- (29) Padró i Parcerisa, J. *Egyptian Type Documents...* Vol. II, pág. 36.
- (30) *Ibidem.* pág. 72, Pl. XLV.
- (31) *Ibidem.* pág. 74-75, Pl. XLVI.
- (32) *Ibidem.* pág. 75-77, Pl. XLVII.
- (33) Idem. "El déu Bes. Introducció al seu estudi" *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans*, I (1978) pág. 21-22.
- López Grande, M.J. "Dioses egipcios del hogar". *Revista de Arqueologia*, 91 (1988) págs. 23-24.
- (34) Wilson, V. "The Iconography of Bes with Particular Reference to the Cypriot Evidence". *Levant*, 7 (1975) pág. 91.
- (35) *Ibidem.* págs. 91 y 92.
- (36) Padró i Parcerisa, J. "La religión romana en la Hispania romana..." pág. 342.
- (37) Padró i Parcerisa, J. "Amuletos y divinidades egipcios en la Hispania prerromana" en *Primitivas religiones ibéricas*, II. Madrid 1983, págs. 469-470.
- (38) Baques Estapé, L. "Escarabeos egipcios de Ibiza". *Ampurias*, 36 (1974) pág. 95.
- (39) Padró y Parcerisa, J. "El deu Bes..." pág. 26 ss.
- (40) López Grande, M.J. "Dioses egipcios..." págs. 14 ss.
- (41) Wilson, V. "The iconography of Bes..." p. 84.
- (42) *Ibidem.* págs. 84 ss.
- (43) A partir del siglo VI a.C. el creciente comercio de origen marsellés que utilizaba como base la factoría de Ampurias, fue sustituyendo poco a poco la influencia fenicia. El inicial empuje del comercio semita en nuestras costas mediterráneas septentrionales quedó frenado o quebrantado en el segundo IV del siglo VI a.C. Padró i Parcerisa, J. "L'Etat del Ferro i la Romanització a les Comarques Septentrionals de l'Interior de Catalunya". (I Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà; Septiembre 1974) *Cypsela*, I (1976) pág. 111.
- (44) Almagro Gobera, M.; Olmos Romera, R. "Observations su l'assimilation de l'iconographie classique d'epoque preromaine dans la Peninsule Iberique". *Colloques internationaux du CNRS*, n. 593 (Paris 1979), Paris 1981, pág. 58.
- (45) Domínguez Monedero, A. "Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el Sudeste peninsular y Levante en época arcaica" *Homenaje a Siret*. Cuevas de Almanzora (junio, 1984) 1986, pág. 602.

-
-
- (46) López Grande, M.J. "Reflexiones en torno al sentido religioso..." ep.; Molina Fajardo, F.; Ruiz Fernández, A.; Huertas Jiménez, C. *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis Fenicio Púnica de puente de noy*. Granada, 1982. págs. 45-51, Figs. 18 y 19 y págs. 194-196. Láminas 17-21.
- (47) En nuestra opinión el significado de los escarabeos fuera de Egipto puede variar respecto al que tuvieron en su lugar de origen, pero, en cualquier caso, sus propiedades benéficas no se pierden. López Grande, M.J. "Reflexiones en torno al sentido religioso..." ep.
- (48) Padró i Parcerisa, J. *Egyptian Type Documents...* Vol. II, pág. 36.
- (49) Blázquez, J.M. "Caballos en el infierno etrusco" en *Imagen y Mito*. Madrid, 1977, pág. 117 ss.
- (50) Aubet, M.E. "Dos marfiles con representaciones de esfinge de la necrópolis púnica de Ibiza" *Rivista di Studi Fenici*, I. págs. 59-68.
- (51) Aubet, M.E. "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir" *Studia Archaeologica*. Vols. 52 y 63.
- (52) Liebowitz, H. "Late Bronze II Ivory Work in Palestine: Evidence of Cultural Highpoint" *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 265, (1987) págs. 3-27.